

EL SUEÑO.



UANDO han transcurrido algunas horas de la noche, el hombre siente fatigados los miembros de su cuerpo, y le es ya penoso el trabajo del espíritu. Las flores se han cerrado, las aves se han recogido en sus nidos, el silencio y las tinieblas se han esparcido por el mundo. El hombre necesita participar de esa profunda calma que le rodea.

En un lecho de pluma, ó en medio del desierto; en los palacios, ó en las cabañas, el sueño esparce sus beneficios sobre el género humano. Como el viento, como la luz, como la vida en fin, es un

don que viene del cielo, y de que gozan todos los hombres.

El cuerpo se entorpece, los párpados pesan, la vista se debilita, y poco á poco la fuerza languidece, los miembros se extienden suavemente, pero van haciéndose pesados; los sentidos pierden su viveza, y la mente no se agita ardiente como en las horas del día. Cruza ligero y fantástico en las últimas horas del insomnio un bello pensamiento, que vuela como las mariposas que beben el néctar de las flores, que nos arrulla muelle y delicioso, como en los días de la infancia nos adormecía el canto angélico de una madre, mezclado con sus besos de amor. Y en esos instantes reviven los recuerdos y las esperanzas y se mitiga el dolor. . . De repente el hombre respira inmóvil, su cuerpo descansa insensible, y su memoria, sus deseos, su imaginación, ¿duermen también? ¿Hay un sueño para el alma? ¿O mientras dormimos nos abandona y vuela hasta los cielos?

El sueño es un sorprendente fenómeno que pasa en nosotros mismos: esa inacción, esa inercia del cuerpo y del espíritu sirve para reanimar la fuerza y el poder de ambos. La sangre continúa su constante giro por

todas las arterias, y durante el sueño muchas de las operaciones que sin cesar se verifican en la prodigiosa máquina humana, son mas perfectas. La traspiracion es entónces sosegada y no causa pena ni molestia; las sustancias inútiles á la economía se disponen mejor á ser espelidas. Es, en fin, incomprendible el sueño, como lo son á nuestra inteligencia finita las obras todas del Ser infinito. Conocemos solo sus efectos benéficos y prodigiosos: él hace que el hombre fatigado con los ardores del sol, pueda despues seguir regando con su sudor la tierra, para cumplir el destino que el mismo Dios le trazara; él hace que la mente y la imaginacion puedan con nuevo y poderoso brío emprender su vuelo inmenso, vuelo en que recorren el universo entero y llegan hasta el cielo: él mitiga los dolores físicos y robustece á esos séres endebles que han sufrido alguna descomposicion en la materia de que están formados: él, en fin, hace cesar los martirios inesplicables del corazon y tal vez revive la esperanza.

Los que sufren esos males íntimos y terribles, que muchas veces no comprende el mundo, los que dudan y padecen, cómo anhelan una hora de sueño, para en esa sombra del *no ser* dejar de sentir su infortunio. Muchas veces al despertar nos sentimos como rejuvenecidos, y sin temor nos lanzamos á la vida, llenos de ilusiones y de fé...

En medio de la desgracia y del desaliento, ¡qué bello es dormir y durmiendo soñar! El placer y la dicha visitan entre sueños al hombre: ¿qué significan esas creaciones misteriosas con que se goza el espíritu, si el cuerpo duerme insensible? La imaginacion está muerta, el ensueño no es un delirio. ¿Qué es, pues,

soñar? ¿Qué son esas imágenes de ventura, que huyendo y desvaneciéndose, nos hacen llorar al despertar? ¿Son acaso una realidad que se escapa á los sentidos y de que solo puede gozar el alma? ¿O es el bálsamo de consuelo que Dios en alas de sus ángeles envía al desgraciado en la tierra?

Tambien en sueños la infancia inocente, la risueña juventud presienten sus futuras desdichas. Acaso la Providencia prepara al hombre á probar el mal, para que tranquilo y resignado sepa apurar el caliz del dolor.

El crimen tiene sueños espantosos. El remordimiento, ese gusano emponzoñador, quese quiere ahogar durante el dia en medio de un gozo fingido, de una algazara loca y afectada, se apodera en la noche del corazon de los perversos. La Providencia que mira desde el cielo las acciones de los hombres, y lee lo que pasa en lo íntimo de todos los corazones, envía sin duda á sus ángeles de venganza, para que anuncien al malvado que hay un castigo... El sueño del crimen, es en vida su Dios, es el último grito de la misericordia para arrancar al hombre del mal, para engendrar el arrepentimiento... ese dolor del propio extravío, que en un mundo de bondad y de amor, se iguala con la inocencia.....

Cuando la luz del alba hace abrir nuestros párpados, parece que la vida nos vuelve poco á poco; de pronto la existencia es una cosa tan vaga que no recordamos ni lo que somos; pero bien pronto todas nuestras facultades han recobrado su actividad, bien

pronto nos encontramos con nuestro ser, con nuestra miseria y con nuestros dolores, que no nos pudo arrebatarse el sueño.

Terribles son esas noches de penosa vigilia que produce la fiebre; pero crece el mal si son el resultado de alguna emocion violenta y dolorosa. Cuando el sueño huye de nuestros párpados, y no viene á librarnos de nosotros mismos, la vida cansa; nuestros sentidos tienen la facultad maléfica de esagerar todo á nuestra mente, nuestra memoria es un caos en que solo aparece clara la desdicha, nuestro cuerpo se cansa de sí mismo; y por fin la falta de sueño, de ese bálsamo reparador y benéfico hace desear la muerte, aunque la imaginemos como el mas feo anonadamiento.

Dormir, dormir para descansar, para interrumpir la série de dolores que se llama vida, he aquí un don del cielo para aliviar la triste condicion humana. El sueño es el reposo, es la paz, es la tregua de todos los martirios, mientras que el cuerpo se hunda á dormir su sueño en el polvo, y el alma se pierda en un mundo de amor y de misericordia infinita.